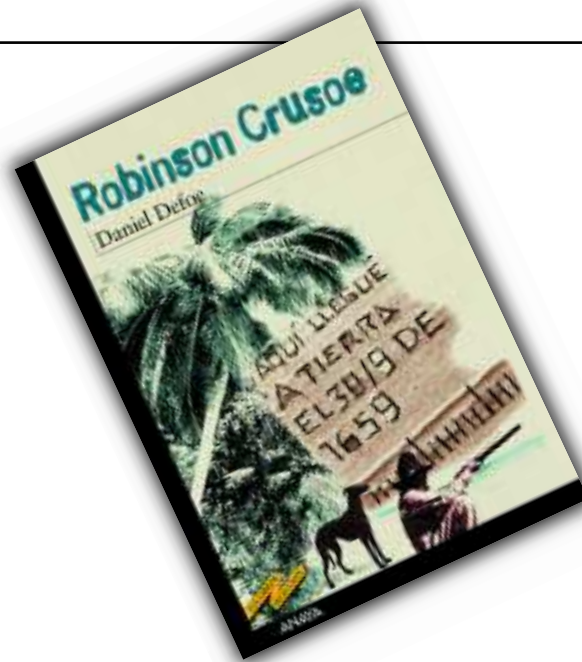


TUS LIBROS
SELECCIÓN

ROBINSON CRUSOE



Daniel Defoe
Ilustraciones de Enrique Flores



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2000
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Proyecto realizado por: Seve Calleja e Isabel Morueco
Director editorial: Antonio Ventura
www.anayainfantilyjuvenil.com



Robinson Crusoe

Daniel Defoe

Ilustraciones de Enrique Flores

1 INTRODUCCIÓN

Aventurarse supone salir de la monotonía del día a día y flexibilizar una vida que resulta aburrida. Desde la más tierna infancia, el ser humano se aventura a investigar, a conocer lo nuevo no sin ciertos peligros. De niños, la fantasía se mezcla con las ganas de que pase algo, y nos asusta el canto de la lechuza, una sombra imaginaria que cruza el pasillo...

También es posible que, sacando fuerzas de flaqueza, acabemos de una sola estocada con todos los piratas del más inofensivo riachuelo. Y es que la sed de aventuras está pegada a nuestro corazón desde siempre y para siempre. Sólo los más serios disimulan –suponemos– esa necesidad de que las cosas no sean a todas horas como son. No es raro que esa idea haya ido fraguando en lo que hoy

conocemos como novelas de aventuras, esa maraña, saco sin fondo y lugar de encuentro de espadachines, viajeros, piratas, caníbales, tuertos hombres de estado, vengadores... y esos personajes que los historiadores nunca hallaron en sus investigaciones, pero los novelistas nos los ensalzan por su aportación indudable en el curso de los acontecimientos. ¡Esos héroes envidiables! Luchadores al servicio del indefenso, como *Robin Hood* o *los cuatro mosqueteros*. Viajeros intrépidos como los protagonistas de *La vuelta al mundo en 80 días*. Hombres que elevan la venganza, por arte de magia literaria, a un gran valor, como *El conde de Montecristo*. Y tantas y tantas más que nos han llenado el corazón de saltos y de risas y de lágrimas. Y en toda esa maraña, un hombre solo ante el rigor de la naturaleza, en una isla desierta y desconocida. Robinson Crusoe, el náufrago que levantó un pequeño imperio con sus

manos y su capacidad lógica. Esta novela especialísima precede y, de alguna manera, presenta a todas las aventuras que vienen después. Y en todas ellas, el héroe estará solo en los peores momentos, y su tesón y su valor le sacarán del apuro como Robinson nos enseñó.

2 ARGUMENTO

Robinson Crusoe, desoyendo los consejos paternos, se embarca en busca de aventuras. Realmente, las encuentra. Desde el primer viaje, se verá envuelto en tempestades, naufragios e incluso le secuestran los piratas turcos. Logra escapar a los dos años y la suerte le lleva a Brasil, donde se convierte en hacendado de una plantación. La mala idea de conseguir esclavos más baratos será la causa de que dé con sus huesos en una isla desierta donde vivirá 28 años.

Prácticamente desde el primer día, se propondrá convertir la isla deshabitada en lugar más que habitable. Con tesón y paciencia lo consigue: levanta dos viviendas, planta cosechas, forma un ganado, hace muebles, cerámicas, herramientas, quesos, hasta un calendario... En los últimos cinco años de permanencia en la isla, se desencadenan los acontecimientos más importantes: lucha contra los caníbales, que desde el continente elegían la isla para sus festines, salva de ser de-

vorado a Viernes, un indígena que vivirá con él desde entonces, y ayuda a recuperar su barco, que se encontraba en manos de amotinados, al mismo capitán que le devolverá a Inglaterra. Una vez allí, se las arreglará para recuperar sus bienes del Brasil, que le aportan bastante más de lo que creía. El libro termina con un trepidante viaje por tierra.

3 AUTOR

Daniel Defoe nace entre 1659 y 1661 en Londres. Su padre, James Foe, un carnicero puritano –disidente de la iglesia anglicana–, quiso para su hijo la carrera de predicador; pero Defoe cambió los hábitos por los negocios. Hombre viajero, dada su calidad de comerciante, conoció varios países del Mediterráneo, mas nunca se adentró en el Atlántico, como su personaje, para llegar al Nuevo Mundo.

En 1684 contrae matrimonio con Mary Tuffley y, al año siguiente, abandona su casa para unirse a los seguidores del duque de Monmouth, que intentó, sin éxito, destituir a su tío Jacobo II. Es la primera tentativa política de Defoe y su primer fracaso, pues hubo de esconderse, como el resto de los rebeldes. Con el advenimiento de Guillermo III, le llegó la ruina en sus negocios, lo que le obligó a ocultarse de nuevo, aunque posteriormente pagó religiosamente a sus acree-

dores, y aún le quedaron fuerzas para escribir el *Ensayo sobre proyectos* en el que se adelanta a su época en diversas ideas sociales y económicas. Después compuso, en defensa de Guillermo de Orange, *El verdadero inglés. Una sátira*, donde sale al paso de los ataques contra el soberano en su calidad de extranjero. Con esta y otras obras gana la confianza del rey y la inquina de sus enemigos. Muere Guillermo III y Defoe es condenado a la cárcel y a la picota, y estuvo tan cerca de que le cortaran las orejas que hay autores que lo dan por hecho.

Al salir de la cárcel escribe una serie de libelos de matiz político por lo que sufre nuevas persecuciones. Pero será su obra literaria la que le hace inmortal, especialmente *Robinson Crusoe*. Daniel Defoe muere en 1731.

4 PERSONAJES

Si en la novela de aventuras, el protagonista, por encima de cualquier personaje, es el centro de la acción, en *Robinson Crusoe* se da esta circunstancia de forma pasmosa: durante un tiempo considerable, no habrá ningún otro personaje humano que su protagonista. Quizás sea este el factor dominante que la convierte en un claro antecedente del género. Robinson es un ser particular, único, pero a

la vez, representante de una sociedad, una época y una ideología. Lo que siempre se ha destacado es su constancia, su paciencia, su trabajo incansable para sobrevivir. Mas hay quien pone pegas a lo innecesario de gran parte de ese trabajo: por qué se viste de semejante forma cuando el clima es templado, qué necesidad hay de hacer una silla y una mesa perfectas si la utilidad, la funcionalidad de los muebles no está en su estética...

Esto es discutible, pero lo que no hay duda es que Robinson busca siempre el resultado perfecto, o dicho de otra forma, la perfección. El punto de partida es su educación –lo que sabe– y la experiencia inductiva –lo que va descubriendo–. Así él se reconoce como un caballero que ha de vestir, por tanto, de determinada forma. Si fuera desnudo o con taparrabos, ¿en qué se diferenciaría de los indígenas? Quizá en la cultura actual esto no importa. Entonces era vital. Aunque su atuendo sea ridículo, le eleva a una categoría superior. Es la bacía de barbero que don Quijote usa de yelmo. He aquí una pequeña coincidencia.

Lo mismo sucede con la mesa y con la silla: tener un despacho, un comedor, en una isla desierta, significa que se es alguien. Ser o no ser. Ya no se trata tan sólo de sobrevivir. Además, en esta soledad, no se conforma con ser exclusivamente un naufrago: es un rey, dueño y señor de la isla. Pero tampoco únicamente un rey, sino su corte, su ejército, su artesano, su campesino, su ganadero... es

decir, recrea un modelo de sociedad y lo pone en práctica, le sirve para sobrevivir y, además, le mantiene conectado al mundo conocido, a su mundo.

A todas estas funciones se une la de pensador, la de filósofo, la del hombre que, día a día, la observación del mundo le lleva a sacar conclusiones de índole moral o político como sucede en el rechazo de ser juez y verdugo de los caníbales. Mas como sólo le faltaba ejercer de maestro y misionero, aparece Viernes.

Este indígena bueno es el primer pilar humano en el que Robinson asienta su reino. Le va a enseñar todo lo que sabe, le adoctrinará en su propia religión, y Viernes será su servidor. Robinson coloniza la isla y, como es lo normal, la contagia de su propia esencia.

Ya hemos dicho que ningún personaje alcanza el relieve del protagonista. Aún así, el siguiente que destaca es Viernes. La mezcla de salvaje y de niño inocente le eleva, por lo menos, a la categoría de entrañable. En seguida se hace con el lector, quien le acoge sin reparos, pues más que un personaje perfectamente tallado es una acumulación de rasgos positivos: humilde, sumiso, fuerte, bello, viril, dulce, listo bondadoso, amable, serio, eficaz, divertido... buen siervo, buen hijo, buen creyente. ¿Qué más se puede pedir? Es una suerte, para Robinson, encontrar a alguien así.

En definitiva, un personaje que resulta simpático más que admirable –piropo

que le corresponde al amo–, que pone puntos de ternura en la novela y que ora divierte, ora hace pensar. Viernes nos muestra a Benamckee de una de las formas más bellas que se puede mostrar el poder de Dios, tanto por la sugerencia como por la rotundidad: *Todas las cosas le dicen “¡oh!”*.

Los personajes restantes quedan, la mayoría de las veces, en un inmenso telón de fondo, aunque en ocasiones algunos destaquen en rápidos y precisos fogonazos, su principal –y posiblemente su única– característica: el padre es prudente; el capitán de los corsarios, confiado; el capitán del barco portugués, hospitalario y dadivoso... Esos personajes con su rasgo pertinente, son caminos que conducen a la acción. Si sus cualidades no hubieran sido esas, la novela navegaría por otros mares.



5 ESTRUCTURA

La novela de Defoe no está dividida en capítulos sino en secuencias: concretamente veintitrés más un prefacio. Las secuencias pueden agruparse en tres bloques fundamentales.

El primer bloque abarca las secuencias 1 a 4, y en él se juntan varios episodios que tienen valor por sí mismos. Se narra la historia desde el nacimiento para que podamos adentrarnos en la situación que rodea a Robinson: una familia burguesa, temerosa de Dios y con una filosofía práctica de la vida. La secuencia 2 es una iniciación del joven: ni el mal tiempo, ni un naufragio impedirán que siga adelante con sus aventuras.

Destaca la parte del cautiverio (secuencia 3), en la que encontramos un Robinson con ideas prácticas y un esclavito que aprende mucho del amo. La llegada a Brasil, en la secuencia 4, cambiará por un tiempo su obsesión de ver mundo, pero es necesaria para el final feliz de la obra.

El segundo bloque, la vida en la isla, es el centro de la novela con diecisiete secuencias. En este episodio, hay un antes y un después separados por la secuencia 14, la huella en la arena.

El antes es todo el trabajo de Robinson para organizar su vida de forma paralela a la que llevaba en la civilización, es decir cuando convivía con los hom-

bres. Pero tras hallar la huella viene el después: la preocupación de defenderse del hombre y el contacto con él tras demasiados años en soledad. El regreso a Inglaterra cierra este bloque. La vida con Viernes, la relación entre ambos, las enseñanzas, la catecumenización, etc... destaca del resto por la novedad.

El tercer bloque se corresponde a las últimas aventuras y a las tres últimas secuencias del libro: recuperar sus bienes y un viaje por tierra enfrentándose al frío y a los lobos.

Se podría esquematizar la estructura de la obra de la siguiente manera:

I.-1. Nacimiento. 2. Primeras aventuras. 3. Cautiverio y evasión. 4. Brasil y el naufragio.

II.- 5. La isla. 6. Instalación. 7. El diario. 8. Primeras cosechas. 9. Exploración. 10. La canoa. 11. Reflexiones. 12. Un viaje temerario. 13. El rebaño. 14. La huella en la arena. 15. Los caníbales. 16. El buque naufragado. 17. Viernes. 18. Una batalla. 19. El barco inglés. 20. La liberación.

III.- 21. Regreso a Europa. 22. Diario de tierra. 23. *sigue* el Diario de tierra.

El segundo bloque es el más conocido y el más conseguido; de hecho, a Rousseau era el único que le interesaba. En él, del ritmo lento se pasa a una condensación de la acción en las últimas secuencias.

Lo mismo ocurre con la novela, vista de forma global. En el último bloque está condensada la acción e incluso se apunta a una futura continuación, como sucedió en

realidad. Esta fórmula de novela abierta es un rasgo claramente moderno.

La obra está narrada en primera persona central con un tono realista.

6 CONTEXTO DE LA OBRA

Una de las causas que condicionan la vida de Defoe es el hecho de pertenecer a una familia puritana. Los disidentes o puritanos se habían opuesto a la iglesia oficial de Inglaterra desde que, en tiempos de la reina Isabel, no quisieron admitir los 39 artículos del símbolo anglicano.

Rechazaban tanto los obispos como las celebraciones fastuosas. La clara relación Iglesia-Estado en Inglaterra supuso una evidente condena para los puritanos, y fueron perseguidos en muy diversas ocasiones.

Desde antes de nacer el autor, el Parlamento se había enfrentado a la monarquía, y el rey Carlos I había perdido textualmente la cabeza en 1649. Oliver Cromwell (Huntingdon, 1599-Londres, 1658) toma el poder ejerciendo una dictadura puritana y dejando en el destierro al hijo del rey decapitado.

El nuevo monarca volverá al trono en 1660 y comenzará de nuevo la persecución de los puritanos. Tanto él como su sucesor, Jacobo II, llevaron una vida de ostentación, lujo y derroche que provocó la «Gloriosa Revolución».

El parlamento, enfrentado de nuevo a los Estuardo, hizo que Guillermo de Orange invadiera Inglaterra y fuera coronado como Guillermo III en 1688. Fue una buena época para los puritanos. Pero en 1702, Ana Estuardo, hija de Jacobo II, ocupa el trono. Y otra vez son perseguidos los puritanos, aunque ya no con tanta crudeza como antaño pues el Parlamento había conseguido una serie de derechos con Guillermo III que nadie podría derogar.

Parece que las cosas están cambiando en Inglaterra. Se dibujan con claridad dos tendencias en el Parlamento: liberales y conservadores –*whigs* y *tories*– o dicho de otra forma, la burguesía frente a valores más que tradicionales en manos de terratenientes y clérigos.

Cuando se publica *Robinson*, reina Jorge I de Hanover, que sucede a Ana Estuardo en vista de su falta de descendencia. Defoe se dedicará a su obra más literaria en un momento de auge para el país. Es evidente el poder que va alcanzando la burguesía, un poder económico que, al fin y al cabo, será el único que realmente importe, aunque se le adorne con más o menos arte de valores impracticados.

La burguesía empuja un auge colonial con la que Inglaterra se irá haciendo poderosa y, al tiempo, desperdigará su espíritu por diversos puntos del globo. Robinson es una pequeña y literaria representación de este hecho.

En el periodo último de la vida de Defoe, aparte de potenciarse la industria, el

comercio y la navegación, florecerán de forma sobrada las artes y la ciencias. La filosofía empirista conduce a una nueva forma de pensamiento, quizás más fría, más calculadora, pero a la vez más práctica, llena de sentido común, algo que le va muy bien a Robinson. Además, Defoe comparte siglo con escritores como Milton, Swift, Butler, Congreve y Pope.

7 ESPACIO Y TIEMPO

Espacio y tiempo están especialmente cuidados, dado el carácter realista del relato. Inglaterra, Marruecos, Brasil, Portugal, España... son lugares donde se va ubicando la acción de la novela. Otra cosa es saber dónde está la isla en la que el protagonista vive 28 años.

Hay quien apunta que la isla en la que vivió Selkirk –tanto la isla como el relato en sí– ha servido de inspiración a Defoe y hay quien lo niega. Dado el detallismo en la descripción del naufragio, difícilmente el barco de Robinson podría haber dado semejante vuelta, pues la isla de Juan Fernández se encuentra en el Pacífico, en las costas de Chile, y la tempestad, que deja el barco a la deriva, sucede en el Atlántico a la altura del ecuador.

La isla, por tanto, habría que situarla cerca de la desembocadura del Orinoco. Los datos climáticos, de fauna, flora y orográficos coinciden prácticamente con

los de aquellas latitudes. Evidentemente, la mayor parte de la novela se desarrolla en la isla. Robinson nos irá dando una descripción detallada de la misma: sus playas, sus bosque, sus colinas... Los datos espaciales son constantes y ofrecen al lector la posibilidad de situarse sin problemas.

Con el tiempo sucede algo parecido. En su relato, Robinson escribe datos temporales continuamente, incluso se fabrica un calendario para no perder la noción del tiempo.

El bloque más largo –y en el que más tiempo transcurre– es el segundo, el correspondiente a la isla, que duraría, según el mismo título, 28 años. El primero, desde que se embarca hasta que naufraga, 8 años. Y el tercero, aproximadamente, 4.

Hay fechas que adquieren un matiz simbólico o premonitorio. Son fechas que se repiten y que incluso a Robinson le hacen reflexionar: son el 1 de septiembre (tanto en 1651, como en 1659 se embarca) y el 30 de septiembre: nace, llega a la isla, comienza el diario, termina el diario... En la isla, tarda 15 años en ver una huella; 23, en ver a los caníbales –aunque sus pruebas ya las conocía desde hacía 5 años–; 24, en tener a alguien con quien hablar; y 27, en ver un hombre blanco.

El control del tiempo es imprescindible para las necesidades de Robinson: conoce perfectamente cuando se dan las estaciones secas y húmedas, con lo cual

se organiza en sus trabajos, principalmente los agrícolas.

La obra está contada *in extrema res*, es decir, desde el nacimiento de Robinson y queda abierto el final cuando el protagonista tiene aproximadamente 46 años.

8 ESTILO

En el prefacio, se dice textualmente que la historia está relatada con simplicidad y con seriedad. Indudablemente, el estilo es sobrio, escrito con rapidez, a vuelapluma, pero con una fuerza y una frescura, si evitamos algunos sermones, que no parece la obra de un escritor de sesenta y tantos años, sino más bien la de un joven. Tanto es así que encontramos algunas incorrecciones de estilo que más que perdonables, sino se es un lector muy exigente, dado el interés del relato, ni se aprecian.

No es así en los momentos reflexivos, cuando el discurso se hace doctrinario y la acción queda en un segundo plano. A pesar de ello, ese lenguaje vivo del naufrago que cuenta todo lo que hace, lo que ve, lo que siente, lo que sueña, que incluso intenta meterse en la cabeza de los otros personajes para transmitirnos sus pensamientos es la base de la genialidad de la obra.

Si a esto añadimos el lenguaje de Viernes, y de su antecesor Xury, tan, a pro-

pósito, imperfecto, nos daremos cuenta de cómo el estilo del libro es tan práctico como el propio protagonista, o dicho de otra manera: el narrador es tan práctico, tan directo en sus palabras que no necesita la retórica absolutamente para nada.

La novela, por tanto, está escrita con un estilo que hace creíble cada uno de los episodios, casi como una crónica de sucesos reales. No es raro que muchos lectores de su tiempo tomaran la obra como una aventura real.

9 VALORES

A través de la lectura de los apartados anteriores del presente cuaderno de lectura, se mencionan numerosos valores presentes en la obra, encarnados en sus diferentes personajes, sobre todo en el héroe: la valentía, el riesgo, la lucha por la supervivencia, la aceptación de la soledad y el crecimiento interior, la conservación de la civilización y la cultura, la autorreflexión, la generosidad, la amistad, la comunicación...

Las actitudes de los personajes secundarios, como se ha señalado anteriormente en el apartado de «personajes», también reflejan una serie de valores que contribuyen a enriquecer la obra, sumando a los incuestionables valores literarios estos valores formativos que, sin duda arraigarán en el corazón del lector.

A C T I V I D A D E S

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar (colectivamente o con fichas individuales) antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.



ANTES

DE LA LECTURA

AMBIENTACIÓN

Antes de leer la obra, podemos realizar una actividad que prepare la ambientación del escenario de la acción. Se entregará, al alumnado, fotocopias del dibujo de un barco (un buque de cruz, por ejemplo) y la lista de palabras escrita abajo. Se trata de ir colocando cada una de las palabras en el lugar del dibujo que le corresponda:

proa, popa, bordo, estribor, babor, cubierta, alcazar, puente, castillo, camarote, escotilla, velamen, arboladura, timón, polea, ancla, mástil, mastelero, toldilla, adarivel, proel, sollado, crujía, badín, jareta, trinquete.

¿QUÉ LLEVARÍAS A UNA ISLA DESIERTA?

Dividiremos la clase en grupos. Cada grupo tendrá que pensar en veinte cosas necesarias que llevarían a una isla desierta. El portavoz de cada grupo las escribirá en la pizarra. Se tacharán las coincidentes y cada grupo ha de defender, bien por escrito, bien oralmente, la funcionalidad de cada una de las no coincidentes.

Por último, ordenaremos todas según el orden de prioridad que considere la mayoría.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

EL PERFIL DEL PERSONAJE

Una buena descripción es la de Viernes. Es evidente que, a Robinson, el indio le cae bien. Propondremos, a los alumnos, que hagan una descripción del capitán de los corsarios (secuencia 3) pero buscando el contraste con la de Viernes. El turco ha de caer mal al lector como, se supone, cae mal a Robinson.

DESCRIPCIÓN DEL VALLE

Robinson descubre un lugar maravilloso, con vegetación abundante y diversos árboles frutales, así como viñas...

Por un momento, Robinson se emociona ante la fertilidad de la naturaleza, pero, siendo un hombre práctico, enseguida piensa la mejor forma de sacar partido a todo aquello.

Naturalmente nos lo cuenta con lenguaje absolutamente sobrio.

Sugeriremos a los alumnos que, en tercera persona, describan subjetivamente aquel valle. Para ello les recordaremos efectos sensoriales de color, de luz, de sonido, etc., para lograr una descripción rica y pormenorizada, que sirva de ejercicio literario, de aprendizaje para una buena técnica narrativa.

MENSAJE EN UNA BOTELLA

Una tarde Robinson pasea por la playa. Es un día claro y el mar está en calma. Robinson está menos activo y más contemplativo. Se queda, sentado en la arena, mirando el ir y venir de olas suaves.

De pronto, en el agua, descubre una botella; dentro hay un mensaje. Lo lee y los ojos se le llenan de lágrimas: lo ha escrito Xury.

Los alumnos redactarán, por grupos, el mensaje, intentando imitar el estilo del personaje teniendo en cuenta las siguientes circunstancias:

—Xury es ya un hombre libre que se ha hecho marino.

—Su barco ha naufragado en alguna isla próxima a la que se encuentra Robinson.

—En el naufragio se han salvado tres hombres más.

—Saben que en la isla hay caníbales.

—Se esconden en una cueva que ubica perfectamente en un plano dibujado.

—Su inglés –para nosotros, su español– no es muy bueno, pero se entiende.

EL SUEÑO DE VIERNES

Robinson sueña que salva a un indio de ser devorado por los caníbales. El sueño resulta ser premonitorio pues se cumple prácticamente. Ese indio al que salva, que no es otro que Viernes, se convertirá en el más fiel servidor de Robinson.

Se pedirá a los alumnos que den la vuelta a la historia. Es decir, Viernes soñará que un hombre blanco de extraña indumentaria le salva la vida.

Puede ser buena idea darle tintes más oníricos al sueño de lo que es habitual en la novela.

Es necesario contarlo en primera persona; y antes del sueño, crear un contexto: Por ejemplo, Viernes se queda profundamente dormido en la canoa que le lleva a la isla.

PUBLICIDAD DE LA ISLA DE ROBINSON

Han pasado muchos años desde que se escribió Robinson. Hoy es prácticamente imposible encontrar una isla desierta con las características de la novela, y esa misma estaría llena de casas y personas. Pero vamos a suponer que una multinacional consigue comprar la isla de Robinson y la mantiene exactamente como estaba. Allí, monta un magnífico parque de atracciones donde los turistas experimentan algunas de las aventuras del libro.

La actividad del alumnado consistiría en crear un tríptico publicitario de la isla, combinando la imagen y el texto. Sería interesante llevar algunos catálogos turísticos al aula para estudiar su lenguaje.

EL LIBRO ILUSTRADO

En la actualidad la imagen y la ilustración de libros ha ido cobrando cada vez más protagonismo.

Basándonos en el estilo de crónica, pediremos a los alumnos que redacten un reportaje periodístico sobre la vida de Robinson en la isla, ilustrándolo como si de un verdadero periódico se tratara.

LAS PÁGINAS DE UN DIARIO

Robinson, con cierta intención de crónica, escribe su diario entre el día 30 de septiembre de 1659 y el mismo día y mes de 1660. Gracias a él nos enteramos de muchas cosas que la narración, también de Robinson, no informa suficientemente. Para él, lógicamente, durante ese tiempo, hay un vacío del mundo exterior: de su país, de sus amigos, de su familia.

Aprovecharemos la oportunidad para pedir a los alumnos que escriban un diario, supuestamente escrito por una de las hermanas de Robinson.

Este diario abarcará las mismas fechas y en él se comentarán temas sociales y políticos de la época, bien inventándolos o alterándolos, o bien documentándose y haciéndolos coincidentes con el tiempo de la narración.

¿Y SI VIERNES HUBIERA SIDO MUJER?

En la novela, las mujeres quedan en un plano excesivamente secundario. Tan solo se las nombra.

Por ello, vamos a pedir a los alumnos un ejercicio complicado por su tratamiento. Dividiremos a los alumnos en equipos. Han de suponer que Viernes es

una mujer, y escribir un pequeño relato de cómo es acogida por Robinson.

Deben ser muy escrupulosos con el estilo de la obra, que, como ya habrán comprobado por su lectura, de ningún modo puede considerarse erótica. Tendrán que tener en cuenta el realismo que caracteriza la narración, que no incluye caracteres románticos. Por lo que respecta a Robinson, es del todo ajeno.

EL DISCURSO DE LOS ANIMALES

La obra es realista y en ella no cabe ningún elemento fantástico. Mas noso-

tros vamos a transgredir las normas, realizando una variante argumental que presuponga un mundo de fantasía. En este caso, procederemos a personificar a ciertos animales.

Por ejemplo, ¿qué pensarían, qué dirían de Robinson el perro, el loro o los gatos, si pudieran hablar?

Los alumnos, por equipos, tendrán que redactar un diálogo en el que se plasme ese coloquio de animales en la isla, teniendo en cuenta la lógica del discurso en medio del contexto. Dichos diálogos pueden utilizarse después para realizar en el aula ejercicios de dramatización.